



Elqui: el reino de Gabriela Mistral

El valle de Elqui es parte del norte verde chileno. Es un valle de vida y esperanza que serpentea desde los Andes hasta el mar. La temperatura es agradablemente templada, casi protectora, y pacífica que las uvas sean doradas con brillo y aroma de madurez plena. Las gentes son dignamente vivaces y saludan con un gesto largo y tranquilo de bienvenida. La mirada es cálida, furtiva, llena de cordialidad envolvente pero no derranchada. Gabriela Mistral pertenece a estas gentes.

Se llamaba Lucía Godoy Alcaraga cuando empezó a identificarse con este mundo. El valle le impregnó desde niña con vida de montañas y ríos, de árboles y flores, de voces y silencios. Así, la presencia física del valle estaría siempre con ella:



* GABRIELA MISTRAL *

En el valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más,
que como ofrendas o tributos
arden en rojo y anaranjado.

Elqui se transformó en el confidente de sus penas estudiantiles y también en el centro de su bulliciosa imaginación. Salir del valle y avistar el océano se convirtió en un sueño, e incluyó en él a sus amigas: Rosalía, Elipadia y Soledad. Ellas cuatro se convertirían en reinas "de cuatro reinos sobre el mar". Pero este sueño cóctico no cristalizó, excepto para Lucía, pues ella "que hablaba a ríos — a montañas y cadáveres, — en las lunas de la locura — creó el reino de verdad". Y su reino se extendió más allá de las viñas de Elqui — más allá de los mares verdes. Por los caminos de Dios, Lucía abandonó "las trenzas de los siete años", y la niña de Montegrande, que soñaba con reinar, se convirtió en maestra y poetisa.

Viaja a Santiago a recibir un premio: es la ganadora de los Juegos Florales de Santiago de Chile del año 1914. El programa indica que la "desconocida Gabriela Mistral" ha obtenido el primer premio por su obra "Soneto de la Muerte". La senda se ha abierto ante la fatalidad de un amor que termina con el suicidio de él; se ha iniciado también la íntima soledad.

EL DIÁ, LA SERENA, 25-VII-1971, p. 12

La "desconocida" Lucía ocupa cargos administrativos en plantales educacionales chilenas, pero luego el prestigio de la poetisa la impulsa a viajar. Convertida ya en la internacionalmente conocida Gabriela Mistral, visita Latinoamérica y se queda en México invitada por el gobierno de este país para que colabore en la reforma educacional. Es nombrada cónsul de Chile, y como tal recorre Europa ofreciendo conferencias en diversas universidades. Finalmente, se instala en Nápoles, Italia. Sus libros, mientras tanto, continúan el camino en varios idiomas. Gabriela escribe internacionalmente a cuanto amigo sincero desea compartir su soledad y, al hablar de Chile, la "verdad" por su valle de Elqui se hace más intensa y dolorosa. Entonces, la poetisa canta y escribe a los niños del mundo a que se unan en un coro: "Los ríos son rondas de niños— jugando a encontrarse con el mar... Las olas son rondas de niños— jugando la tierra a abrazar". Y cuando los niños rondaban y cantaban sus versos, ella, la "desconocida", expresaba con la humildad y emoción: Agradecer el honor que recibe la literatura hispanoamericana". Era su respuesta al aceptar el Premio Nobel de Literatura en 1954 que el rey Gustavo de Suecia acababa de entregarle. El reino de Gabriela parecía ya tener todos los frutos. "Árbol de leche, árbol de pan", por lo tanto el regreso se hacía más imperioso. Chile le otorga en 1951 el Premio Nacional de Literatura, año que cubre apenas la injusticia y la desigualdad de que se le había hecho víctima.

Pero lo significativo sucedió en 1954 cuando la poetisa visitó oficialmente el país y el pueblo la cubrió de flores y de corrillos. Sintió la blanca bienvenida de miles de pañuelos desde que bajó del barco en Valparaíso hasta que se internó en el norte verde y, por fin, llegó a lo suyo: aquí Lucía reconoció "su reino de verdad". Elqui, Viña y Montegrande le embriagaron con afirmaciones y vivencias de siempre.

De vuelta en Estados Unidos, se refugió en el sólido concreto de Nueva York. Era como si la fuera por expresarse hubiese estado, y así, el 10 de Enero de 1957, comenzó su ausencia con "una muerte callada y extranjera" en el Hospital General de Hempstead, en Nueva York.

Chile la acogió con la tristesca calidez de los días de verano. Y allí en Montegrande, pueblo del Valle de Elqui reposa Gabriela Mistral. Era su soledad, el horizonte se le hizo amplia y universal para que ella pudiese llevar a otros seres su palabra apasionada por el misterio de la vida y por el ensueño del amor:

"En la tierra soñemos reinos,
y de verídicos reinar,
y siendo grandes nuestros reinos,
llegaremos todas al mar".

Hernán Carlos-Bratic.

Elqui: el reino de Gabriela Mistral [artículo] Hernán Cortez-Brante.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortez-Brante, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elqui: el reino de Gabriela Mistral [artículo] Hernán Cortez-Brante.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile